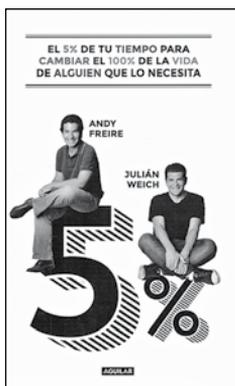




5%

El 5% de tu tiempo para cambiar el 100% de la vida de alguien que lo necesita

Freire, Andy y Weich, Julián. (2013). 1ª edición. Buenos Aires: Aguilar, ISBN 978-987-04-2939-5. Rústica, 15X24 cm. 210 pp.



5% es un libro inspirador. Promueve el emprender solidariamente. Demuestra que con muy poco se puede cambiar mucho. Enseña que la pasión por lo que uno hace y la generosidad, constituyen una conjunción virtuosa generadora de gran bienestar social.

Andy Freire es licenciado en Economía por la Universidad de San Andrés (Buenos Aires – Argentina), y posee un OPM de la Harvard Business School. Es un emprendedor empresarial y social. Julián Weich es actor, conductor y embajador de UNICEF Argentina.

Estudió en el Conservatorio de Artes Dramáticas y Teatro con Raúl Serrano y Lito Cruz.

Los autores proponen que si cada uno de nosotros destinásemos un 5% de nuestro tiempo, una hora y veinte minutos por día, o un día por mes (esto es menos de dos semanas por año), el mundo dispondría de 131.000 millones de horas disponibles para ser aplicadas a proyectos solidarios. Así, se podría dar una solución habitacional a millones de personas que están en situación de calle; podría reducirse significativamente el analfabetismo; sería posible que millones de personas estén profundamente conectadas e interesadas unos en otros. Freire y Weich auspician la solidaridad motorizada por la convicción, más no por la culpa. Una solidaridad que no importe sacrificios ni esfuerzos descomunales. Una solidaridad que nos mejore a todos. Ser solidarios, afirman, no es donar un bien material que nos sobra. Si bien puede ello ayudar, interpretan a la solidaridad en otro sentido. Donar sólo dinero distancia psicológicamente al voluntario del asistido. Ser solidario es ponerse en el lugar del otro. Es dar al prójimo lo que el prójimo necesita. Entienden al prójimo como todo lo que está alrededor de nosotros. Valoran la actitud de entrega al prójimo, de plegarse emocionalmente a él, sin posponer “para mañana” la práctica solidaria real. En ocasiones, lo que el otro necesita no es algo material.



La idea central es transformar el deber en un querer. Que cada uno de nosotros nos pongamos en acción, abriéndonos al otro. Pasar de la teoría a la práctica es el único camino para afianzar la verdadera convicción de dar y de darse. La práctica de dar sin conocer al otro puede convertirse en una forma de afrontar el vacío al que nos tiende a arrastrar la vida actual. Dar otorga plenitud.

Aquellos que vibran al darlo todo y aquellos otros que dan una parte, conviven en un ecosistema solidario que se regula colectivamente. El ecosistema solidario se encarga de amalgamar e incrementar el alcance de nuestros esfuerzos. Las ayudas individuales se potencian en el conjunto, crecen y explotan de maneras imprevisibles. Resultan mucho más que la suma de las partes.

A diferencia de un emprendedor del mundo de los negocios, en cuya decisión de emprender prima el análisis racional, el emprendedor social se mueve originalmente con el corazón: la emoción atropella a la razón. Se da una conexión casi espontánea entre quien pretende cambiar algo y aquello que debe ser modificado. Las bases de todo emprendimiento exitoso se fundan en ese puntapié inicial que es todo impulso e instinto, y que, luego, irá virando hacia una mirada más templada y estratégica. Pero el motor emocional siempre se mantiene activo, empujando. Es el reservorio de fuerzas, el pilar de la convicción. Sin embargo, no sólo debe haber vocación solidaria, sino organización y sostenibilidad, producto de un trabajo diario intenso y minucioso.

Recorriendo decenas de exitosos e inspiradores emprendimientos solidarios, Andy Freire y Julián Weich le proponen al lector apunte en un cuaderno qué podría hacer por el prójimo con el 5% de su tiempo y de su dinero, de qué manera podría invitar a una persona a ofrecer su 5%. Sin pensar en grandes obras, ni en épicas transformaciones. Luego de dejar el cuaderno guardado lejos, por unos minutos, proponen que lo abra, lo repase tranquilo y comience a escribir Su página, que ponga en acción su, tal vez, adormecido, espíritu solidario.

Su lectura reconforta, energiza, sorprende, moviliza. Hace bien.

Gabriel Gustavo Trucco
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco